

1.111 lince ibérico burlan la extinción

EC elcorreo.com/sociedad/1111-lince-iberico-20210704155308-ntrc.html

3 de julio de 2021

 1.111 lince ibérico burlan la extinción

Recuperación meteórica. Su número se ha multiplicado por 12 en los últimos años gracias al intercambio genéticos para atajar la endogamia, nuevos asentamientos y la repoblación de conejos, su principal alimento

Granadilla se había refugiado en el pajar y velaba por sus cachorros –seis, una camada como no se recuerda en los últimos veinte años– con la férrea determinación de un tigre de Bengala. Los ojos de color amarillo verdoso, las patillas chulescas envolviendo el mentón, los pinceles de sus orejas tiesos como antenas de telefonía. No era la primera vez que la hembra de lince acudía a parir al mismo lugar, una finca privada en el valle del río Guarrizas, **al este de Andújar (Jaén)**, donde sus propietarios ya la conocen y acostumbran a prepararle una cama con paja fresca. Como a una reina. Hasta tres veces ha acudido allí para dejar que la naturaleza siguiese su curso, siempre hacia marzo. Rodeada de vacas, caballos y aperos varios, el felino se siente cómodo, aunque cambie de cubil en cuanto las crías cogen fuerzas. Primera lección de supervivencia: no te acomodes. Por algo ha llegado a la proveya edad de **11 años** en un mundo donde las segundas oportunidades sencillamente no existen.

Granadilla es uno de los 1.111 individuos del último censo del lince ibérico, **una especie que con el cambio de siglo se asomaba a la extinción** y que acaba de protagonizar uno de las remontadas más exitosas –e inesperadas– que se recuerdan. Su número se ha multiplicado casi por 12 desde que hace dos décadas la comunidad andaluza, la única donde pervivían núcleos de población viables, lanzase la voz de alarma. Apenas quedaban 95, repartidos entre el Parque Nacional de Doñana y la zona de Andújar-Cardena, un mancha de terreno al suroeste de Despeñaperros. Y eso después de que el animal se diese ya por extinguido en Portugal, tras desvanecerse los últimos ejemplares en Serra Malcata, en la frontera con Cáceres y Salamanca.

La base de su alimentación es el conejo y su desaparición en amplias zonas de la Península – **fruto primero de la mixomatosis y luego de la fiebre hemorrágica vírica**–, dio al traste con un ecosistema que, como se demostró, era de una extraordinaria fragilidad. La consecuencia fue inmediata: las poblaciones de lince se desplomaron y los pocos que había procreaban entre miembros de la misma familia, lo que debilitaba su genética y les hacía vulnerables a las enfermedades.

EN SU CONTEXTO

- 971 lince hay en España y 140 en Portugal. Andalucía es la comunidad con más presencia de este felino (506), seguida de Castilla La Mancha (327) y Extremadura (141).
- Amenazas: El 6,5% de la población muere por atropellos. Le sigue en mortalidad la caza furtiva, responsable de que desaparezca cada año el 4,9% de los ejemplares. Enfermedades, trampas y caídas a pozo o balsas de riego completan el cuadro.
- 250 ejemplares maduros (la mitad hembras reproductoras) es el umbral que hay que alcanzar y mantener estable al menos 5 años para que la especie pase de considerarse 'en peligro' a 'vulnerable'.
- 10 años es la esperanza de vida media de un lince en libertad, ya que la competencia es grande en la naturaleza. En cautividad pueden llegar hasta 15. Las camadas suelen ser de entre 2 y 5 ejemplares.
- Proyecto Life Lynxconnect 19 millones en cinco años, el 60% de la UE. Se emprende desde 2002. Se dota al proyecto que mejor puntuación obtiene. El dinero ha empezado a llegar: el calendario de pagos arranca con el 40% de la ayuda y luego hay que justificar cada nueva inyección.
- 70% es el ratio de supervivencia que se ha alcanzado durante el primer año de vida de las crías (un 50% ya es un éxito). El ratio de fecundidad en España es de 1,7 cachorros por cada hembra.
- Reproducción: Existen cinco centros de cría en cautividad: 'El Acebuche' (1992), en el Parque de Doñana; 'Granadilla' (2011), en Cáceres; 'La Olivilla' (2007), en Jaén. El Centro Nacional de Reprodução de Silves (Portugal), abierto en 2009. La lista incluye el Zoobotánico de Jerez (2005), con instalaciones específicas.

«Si no llegamos a intervenir entonces, nos habiéramos quedado sin lince». Lo dice Javier Salcedo, al frente del programa de conservación del lince ibérico que dirige la Junta de Andalucía, comunidad que reúne 506 ejemplares, más de la mitad de los que hay en España después una recuperación meteórica. De allí partió el impulso para salvar una especie que la **Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza** (UICN) llegó a declarar en 'peligro crítico'.

«Novios que se gusten»

No había tiempo que perder, reconoce Ramón Pérez de Ayala, biólogo de World Wildlife Fund. «Lo más urgente era consolidar los núcleos de población que había en Andalucía. Después, se escogió dos áreas para reintroducir ejemplares en Sierra Morena, una en el valle del río Guarrizas, en Jaén, y otra más al oeste, en Guadalmellato (Córdoba)». Los animales respondían, pero todos eran conscientes de que **trabajaban a contrarreloj**. «Fue entonces cuando decidimos salir de Andalucía y recuperar los hábitats que habían pertenecido al lince hasta los años 80: el valle del Guadiana en Portugal, Badajoz, y dos enclaves en La Mancha, uno en los Montes de Toledo y otro al sur de Ciudad Real».

La esperanza cobró peso con la entrada en funcionamiento de cinco centros de cría, una apuesta inédita ya que esta especie nunca se había reproducido en cautividad. Instalaciones como la de 'El Acebuche', en Doñana, epicentro del Programa de Conservación Ex-situ, donde **«'Saliega', una hembra capturada en el parque nacional, dio a luz a la primera camada en 2005»**, explica Toñe Rivas, su responsable. Centros volcados en obtener individuos aptos para cruzar luego entre sí y capaces de sobrevivir en libertad, objetivo este que alcanza ya el 70% cuando lo previsto era un exiguo 30%. Un logro que implica enseñarles todo, incluido a cazar. «Y siempre reduciendo al mínimo el contacto con el ser humano, alimentando ese **recelo ancestral** –añade Rivas–, para que el exceso de confianza no se convierta a la postre en su sentencia de muerte.

Han pasado 20 años y Salcedo coordina el proyecto Life Lynxconnect, el cuarto que se lleva a cabo con financiación de La UE –aporta el 60% de los 19 millones consignados–. Todas las miradas están puestas en la UICN, que decidirá el año que viene si recataloga al lince ibérico de manera que pase de animal en vías de extinción a especie vulnerable, lo que **exige alcanzar una población de 250 ejemplares maduros** (la mitad hembras reproductoras) –España ya lo logró en 2017– y mantener esa población como mínimo estable durante 5 años. El plazo expira en 2022 y todos esperan lograrlo «salvo desastre».

«Hay territorios donde el conejo ha sido diezmado. Si no los puede cazar, el lince no cría. El desarrollo de una especie depende de la otra, van de la mano»

Javier Salcedo. Coordinador de Life Lynxconnect

«El objetivo es llegar a 3.500 individuos en 2040 para que la especie se recupere. Eso significa un mínimo de 750 hembras y ahora andamos por 213»

Ramón Pérez de Ayala. Biólogo de WWF

El objetivo ahora es conectar los núcleos existentes de lince para que haya un refuerzo genético con individuos que vienen de fuera, atajando así la endogamia que pende sobre esta especie como una espada de Damocles. «Es como buscarles novio a las hembras – ilustra Pérez de Ayala–, sabiendo además que se tienen que gustar». También **se pretende crear dos nuevas poblaciones en Sierra Dana (Granada) y los Altos de Lorca (Murcia)** para expandir el área de influencia del felino y el número de individuos, muy territoriales y reacios a socializar salvo en las épocas de celo.

Pero la endogamia o la falta de conejos no son los únicos problema que acorralan al lince ibérico. Los atropellos son, de hecho, la principal causa de mortalidad, como demuestra que en 2020 acabaran nada menos que con el 6,5% de la población. Instalar señales de **reducción de velocidad, despejar de vegetación los laterales de las vías secundarias, habilitar pasos de fauna bajo los puentes...** «Las políticas medioambientales son siempre transversales, implican a muchos ministerios y consejerías», recuerda Salcedo.

También el **furtivismo**, que se cobra, año tras año, el 4,9% de los ejemplares. Un delito difícil de controlar ante la desmesura del área a cubrir, y que se nutre de lazos, jaulas trampa o cebos envenenados. Este año ya hay dos investigados por la muerte de un lince en Guadalmellato, explica Salcedo, y hemos visto también a los jueces dictar condenas firmes, «pero son las menos. Muchos episodios quedan impunes».

Los peligros se acumulan: enfermedades que transmiten a menudo las mascotas –como los **brotos de leucemia felina**–, las caídas a pozos, los ahogamientos en balsas de agua o los cercados de púas donde se enganchan hasta morir. También los cambios producidos en el uso del suelo. «En España –explica Pérez de Ayala– hemos pasado de un hábitat de mosaico, con reducidas parcelas agrícolas y otras de monte también pequeñas, a grandes extensiones de este último muy cerradas, ideales para el jabalí o los ciervos, pero no para los conejos, que son herbáceos y de los que se alimenta el lince».

Cambio de mentalidad

Juntas de varias comunidades autónomas, el Ministerio de Transición Ecológica, una veintena de organizaciones no gubernamentales, Bruselas... **Todos se han movilizado para salvar la especie y los resultados saltan a la vista.** «Una recuperación, sin embargo, que no habría tenido éxito sin el cambio de mentalidad que ha experimentado la sociedad a lo largo de estos años, fruto de una mayor concienciación a la que no son ajenos cazadores ni ganaderos. «En Andalucía, el santuario del lince ibérico, el 80% de los ejemplares sueltos están en fincas privadas y el 90% en terrenos de caza», detalla Salcedo.

Entretanto, los expertos se afanan en **burlar la lógica natural** para introducir individuos 'frescos' en comunidades donde urge un reemplazo genético. Buscan zonas que sirvan de escala entre poblaciones consolidadas o se sirven de las enfermedades que les amenazan para, paradójicamente, mejorar las poblaciones. «Ocurrió hace años en Doñana. Murieron dos machos a causa de la leucemia felina y otros dos resultaron contagiados. Aprovechamos entonces para meter ejemplares nuevos que, en condiciones normales, hubieran echado de allí a patadas», bromea el biólogo de WWF.

El objetivo ahora, coinciden todos los actores implicados, es llegar a los 3.500 lince ibéricos, incluidas 750 hembras reproductoras –«ahora andamos por 230», recuerda Pérez de Ayala–, una aspiración que se considera factible para el año 2040. «Claro que de aquí a entonces haría falta crear ocho poblaciones nuevas, que se incorporen aquellas comunidades autónomas que eran antes territorio del lince. Castilla-León, Madrid, Comunidad Valenciana, la vega del Ebro entre Aragón y Tarragona... Ahí es donde está el siguiente frente si queremos abrir hueco a las nuevas generaciones». Quién sabe, de seguir así tal vez acabemos viendo lince en Valladolid o Alicante.

Un patrón de manchas único que es como la huella digital

Elaborar el censo de un animal tan escurridizo como el lince no es tarea fácil. Primero hay que armarse de paciencia y luego desplegar cámaras, muchas, de manera que no queden puntos ciegos y se pueda catalogar individuo a individuo. Este felino tiene un patrón de manchas único, como nuestra huella digital.

En lo que respecta al apareamiento el lince es de costumbres fijas. La época de celo discurre en pleno invierno, de diciembre a enero, y la gestación dura poco más de nueve semanas. El mayor esfuerzo de identificación se hace durante la época de cría, entre junio y septiembre, que es cuando los cachorros están aún con sus madres pero salen ya del cubil y empiezan a distinguirse del resto. Apenas el 1% escapa al escrutinio estadístico.

Los científicos determinan también líneas de parentesco y volúmenes de población mediante el estudio de los excrementos. «Cuando eran cien no había problema, pero ahora ya es otra cosa», desliza Pérez de Ayala.